

LIBRERIA ESPAÑOLA

DE MARIA V. DE LINES

SAN JOSE Y LIMON, COSTA RICA

Para Navidad y Fiestas ha recibido un precioso surtido de JUGUETES, que vende á precios sumamente económicos, y así mismo un surtido de Máscaras, Guirnaldas, Faroles, Banderolas, etc., etc.

Se despachan órdenes por correo. Dirjase la correspondencia á

Maria Vda. de Lines - San José.

Roberto E. Smyth

LA MASCOTA

R. Cañas & Co.
S. C.

Ofrece á sus favorecedores toda clase de Abarrotes, Conservas, Vinos y Licores, Géneros y Ferreteria.

Renueva sus existencias constantemente y garantiza las mejores condiciones en cuanto á precios y calidad de sus artículos.

Se solicita de antemano la correspondencia, que se contestará muy gustosamente, á fin de dar mejor cumplimiento á los deseos de sus clientes.

Se despachan mercaderías, tanto para el interior como para el exterior.

Limón

R. E. SMYTH & C^o

C. Rica

El Aguila de Oro

Luis Vanni L.

Importación directa. Licores de primera.

Conservas de las mejores marcas

Unico expendedor del afamado Cognac

"Imperio"

La Democracia

SOMBRERERIA

DE

JOSE JOAQUIN TORRES BARQUERO

Especialidad en arreglo de Sombreros
Puntualidad y Esmero en el Trabajo:

ese es el Lema de la Casa

El Comercio

Semanario de intereses generales

Redactor: ANDRÉS LERY

Direcciones: Oficina e Imprenta, contiguas, e tre la Cantina El Gem y el Hotel Londres. — Co. reo: Apartado N° 385. Telégrafo: "Comercio". — Puerto Limón, Costa Rica, C. A.

Precio de suscripción: 50 cts. mensuales

El Almanaque

I

Abstraído me encontraba con el argumento de mi poema, cuando se me presentó un mancebo de la tienda para entregarme el almanaque de año después de las acostumbradas felicitaciones.

Salió, recogiendo el aguinaldo que le di, y ya à solas, fijé la distraída mirada en aquel libro, análogo en todo al del año anterior. Los mismos santos, fechas, fiestas, fases de luna y estaciones.

Así los doce meses que van à pasar, serán parecidos à los doce meses ya pasados. Las mismas esperanzas que vuelven: las alegrías, que son falsas; los desencantos, que son verdad.

La monotonía de la vida no merece el trabajo ni de aspirar el aire que respiramos.

Arrojé el almanaque, que ningún atractivo me ofrecía, y al reanudar mi tarea, escribiendo versos, que no serán mejores que otros ya por mí escritos, me vi en el espejo y observé que era mi mirada triste, más triste que una lágrima.

II

Por los vidrios de la ventana penetraba un rayo del pálido sol de invierno, y en este rayo se destacó de repente una forma vaga y sutil. Dibujáronse más tarde sus contornos, y resultó una mujer ideal, envuelta en gasas y como rodeada por un nimbo luminoso.

Sólo desconociendo la encantada selva de Brocelianda hubiera sido imposible adivinar que aquella figura hermosa era el hada de las esperanzas, reflejadas en el azul de sus ojos, el hada de la juventud, que llevaba en las rosas de sus labios sonrientes.

— Saludo à la Ilusión — dije.

— ¡Ah! — contestó. — No eres viejo, como

crees, cuando me conoces aún.

Y sacudiendo su cabeza, se desprendieron de sus rizos blancas estrellitas, como copos de nieve, que raudas fulguraban y más brevemente se desvanecían.

Después continuó:

— Bien haces en desdeñar ese almanaque adquirido por unas cuantas monedas. No encierra la verdad. Torpe serías si te preocuparan los días, las semanas y los meses, à ti, que no tienes reloj porque te asusta saber la hora en que vives. Yo te daré el único almanaque encantador, el almanaque de los poetas. Hello aquí.

Y al decir esto, me alargaba la hoja de un rosal, que por ser invierno debía estar seca, pero que entre sus manos de hada consebaba su verdor.

En aquella hoja no había nombre de santos, ni días de la semana, ni fiestas, ni cuartos de luna. Sólo se leían encantadoras palabras de ternura, juramentos, besos, caricias y amores.

A pesar de todo, me negué diciendo:

— No quiero tu almanaque. Hace mucho tiempo que sé cuán falsas son las alegrías y cuán amargas las dulzuras. Puedes acaso deslumbrar à otro corazón jòven que no haya sido engañado. No eviudó sus esperanzas, que se trocarán en desencantos muy pronto.

Pero el hada se había desvanecido, à manera de nubecilla, en el azul pálido del cielo de invierno, que se divisaba à través de los cristales.

III

Volví à escribir, para pasar el tiempo, cuando de repente oí un estrépito de cristales rotos, y vi salir de mi biblioteca una hermosa mujer, de continente altivo, con la frente coronada de laureles y con una coraza de oro cubriéndole el pecho.

Aunque nunca la había visto comprendí que era una hada ilustre.

Había rayos esplendentes en sus ojos y se retrataba el impulso de subyugar en su altivo semblante. Y, sin embargo, tal vez por la ilusión, creía yo encontrar algún parecido con la pequeña hada que acababa de ver.

— Saludo à la Gloria — dije.

— No eres tan modesto como creía — contestó — cuando me miras cara à cara.

Y sacudiendo su corona de laurel, se desprendieron de ella algunas hojas, que brillaban como los destellos de un astro.

Después se aproximó y puso sobre mi frente su mano, que ardía y me quemaba.

Y con voz vibrante como un clarín, sonora

como el rumor de la muchedumbre, dijo:

- Bien hiciste en rechazar el almanaque que te ofrecía otra hada, envuelta en un rayo de sol. ¿Que pueden importarte los amores, las promesas y las sonrisas? Eso no es digno de ocupar el pensamiento del hombre que siente ambiciones más altas. He aquí tu almanaque: el que marca los destinos de guerreros y poetas.

Y me mostraba una tabla de oro. En ella no se veían las candorosas palabras: ternuras, besos, juramentos y caricias; sino talento, genio, triunfos, honores, aclamaciones, arcos y banderas, y por último las arcadas de un templo para compartir con los dioses el descanso.

- No - dije, moviendo la cabeza. - Menos me seduce tu almanaque que el de la Ilusión. No he podido experimentar las alegrías de los triunfos que me ofreces, porque no soy de los elegidos; pero he visto sufrir a éstos, he oído gemir, más desesperados que los pobres mendigos, a los pensadores que dan a las almas, como limosna, torrentes de luz.

Y el hada, en tanto, se había escondido detrás del Shakespeare y del Hugo de mi biblioteca, y sólo se veían en el suelo fragmentos de vidrio, que relucían con pálidos y tristes fulgores.

IV

Volví a escribir, sin entusiasmo y sin alegría.

De cuando en cuando, al levantar la cabeza, veía en el espejo la mirada triste de mis ojos, triste como una lágrima. De pronto me pareció que en el cristal se dibujaba una forma indecisa, talvez el reflejo de mi pensamiento, latente en mi mirada.

Y aquella forma creció y llegó a tomar la figura de una joven enlutada, melancólica. La reconocí en el acto.

- Eres la Melancòlia - dije.

Y el hada habló. Y su voz parecía el eco de la voz querida que sonó en nuestros oídos y que ya no oiremos más.

- Has hecho bien - dijo - en rechazar con desdén el almanaque vulgar, y en no admitir el que te ofrecían la Ilusión y la Gloria.

Ni el rosal florido, ni el glorioso roble tienen razón. La tiene el sauce porque llora. Mira.

Y mostraba a mis ojos una página sin letras negras ni rojas, sin nombres y sin fechas. Nada de tiernas ilusiones sublimes que mienten, asimismo. Era una página en blanco.

Entonces dije:

- Con gratitud acepto tu almanaque, aun-

que sea vanidad también, hada Melancòlia, como las hadas Ilusión y Gloria.

Si; ningún almanaque puede valer lo que éste. No tiene meses, ni días, ni promesas vanas. Es el almanaque de un tiempo en que nada sucederá para nosotros, en que nada puede engañarnos. Es el almanaque de un tiempo que no hemos de vivir.

CATULO MENDES.

El último pregón

(EPISODIO DEL DELUVIO)

¡Que tiempos aquellos! ¡Que hombres! A los quinientos años de edad digerían un becerro y requeraban a las mozas. No se había inventado la tijera, y cada dedo suyo era un puñal con uñas de cuatro ó cinco siglos. Mandaban los Patriarcas, que no habían realizado aún la conquista del caballo, montaban a hombros de infelices que tenían a orgullo trotar bajo el jinete. Estaban en embrión las instituciones y adelantos de las futuras sociedades: el feminismo se contentaba con la conquista ó caza del varón; la galantería de éste con las hembras no pasaba del pescozón antediluviano, en señal de preferencia; la Geometría se estudiaba en el escarabajo, inventor de la esfera; del Derecho de propiedad no se conocía lo tuyo, sino lo mío; de la Justicia, la vara, luego tan frondosa, y, en fin, no se habían inventado todavía los amigos.

Al caer las primeras gotas, como puños, de los cuarenta días del Diluvio, el género humano estaba indefenso: no había paraguas ni impermeables en el mundo. ¿En que parte del globo ocurrió lo que voy a referir? Las aguas diluvianas, pasando una esponja sobre el mapamundi primitivo, han borrado el sitio.

- Buen barrizal habrá mañana - decía un hombre de carga á su jinete

- Eso es cuenta tuya - respondía el otro, - que yo no he de embarrarme los talones.

- ¡Y si me atacara? Que también la suerte de los de abajo alcanza á los de arriba.

- Calla y corre, que me mojo.

- Ya lo siento, por el agua que chorreas; me Parece que llevo un río acuestas

- ¿Río dijiste? En él estamos, y creí traerte hacia el arroyo.

- Es el arroyo que ha crecido; no hay arroyos ya.

- ¿Y mi casa de abajo, que la dejé abierta y vacía?

- ¿Vacía? - dijo un transeunte. - Está llena de peces; he visto colear encima de tu cama una merluza.

- A buen tiempo has mudado de oficio - decían á un aguador cargado con su vasija: - ayer eras herrero . . .

- ¿Y qué más da, si están todos los hornos apagados?

— Lavandera, ¿adónde corres?
— A recoger la ropa que puse á secar en el tendero.

— Doy mi primogenitura por un vestido seco — exclamaba un joven, tirando.

— Llueve por arriba, por abajo y de través; este es mi ideal — vociferaba un precursor de la política hidráulica.

— Si, pero yo no veo mis tierras, que están debajo del agua. ¿Que flota á lo lejís? Es un árbol.

— Y en la copa, una madre con sus hijos; parece una familia de jilgueros.

— Esto no puede durar, pero entratanto ganemos una altura.

— ¡Atrás? — vociferaban los encaramados. — Esto está lleno y no se cabe.

Los recién llegados trataban de espantarlos para hacerse hueco gritando:

— ¡Guarda el león! ¡Guarda la pantera!

Y respondían los de arriba:

— ¿Fierrecitas á nosotros? Aunque vinieran mastodontes no nos moveríamos de aquí. ¡Eal! ¡Echaos á nadar!

— Tiene razón el hombre: ¿el agua domina? Pues al agua. No se debe contrariar á lo que manda.

— ¡Tierra! — dijo uno de los nadadores, y dando unas brazadas se abrazó al tronco de un árbol sumergido; pero el supuesto tronco le despidió en dirección desconocida: era la trompa de un mamut.

En aquel trastorno todo estaba dislocado: pasaban mujeres embarecadas en sus sombreros buscando maridos extraviados; fletaban los monstruosos muebles anteriores al Diluvio, condenados á justa destrucción; cruzó una cuna arrastrada por el agua, y al querer disputar al niño el lecho salvador sólo hallaron un viejo que, con una hacha de piedra, rechazó á los agresores. Era un abuelo que, por salvarse, había quitado la cuna á su bisnieto.

— ¡Plaza! ¡Plaza al gran cacique! — decía la muchedumbre, ofreciendo cortesantemente las espaldas y apartando á los que habían trepado á la colina.

— ¡Que suba! ¡Que suba! — respondían todos. — Y que nuestros hombros le sirvan de peldaños. La cabeza del que esté más alto será su taburete. Tiene derecho; es el nieto de Caín y el que heredó la quijada del jumento.

A la grandeza del cataclismo no correspondían las frívolas exclamaciones de las gentes:

— Quietos, quietos — decían los unos; — no mováis el agua, que ya nos llega al cuello.

— Eso rezará con vosotros — respondía un gigante.

— Ya escampa — decía un sabio.

— ¿En qué lo conoces?

— En que vuelan esos pejariscos.

— ¿Y que han de hacer si no tienen donde posarse? Allí donde se puede poner el pie todo está ocupado. Tú mismo tienes un gallo en la cabeza, encima del gallo una perdiz, sobre la perdiz un ratón y encima del ratón un saltamontes.

Y el agua iba subiendo, y los hombres empuñándose y envidiando el cuello de los cisnes y jirafas.

— Pero ¿cuándo habrá una clara? — decía uno. — Mestán esperando en casa.

— ¡Y a mí que me hace tanto daño la humedad! — añadía una señora.

— ¿No anda aquel hombre de pie sobre las aguas? ¿Será un ángel?

No era un ángel, era un genio; un hombre que anticipándose á su edad, en un momento de suprema inspiración, había inventado los zancos.

— ¡Arpones! — gritó el genio. — Que se acerca un fiburón.

— No seas bárbaros; es mi pobre suegra.

Y la vieja, nadando, alcanzó una tortuga y subiéndose en ella se arrellenó sobre el testáceo.

Visión extraña. Antes de nacer Venus en la concha, apareció la caricatura del divino cuadro en aquella suegra vieja, tripuda y monstruosa, sentada en el espaldar de una tortuga.

Una carcajada general saludó la aparición, y un nuevo incidente desvió la atención pública, era un toque metálico y estridente que salía de una balsa y pareció animar á la muchedumbre.

— ¡La Autoridad! — decían. — Ya viene auxilio. ¡Primero á nosotros!

Un hombre de voz poderosa pregonó:

“De orden de quien manda porque puede, se dispone lo siguiente:

“Cada familia, mientras duren estas lluvias, desalojará de agua su vivienda, y todas las familias juntas desaguarán la ciudad, bajo pena de cien palos por persona”.

El griterío que se produjo fué formidable; pero un nuevo turbión echó á pique la balsa cubrió todas las cabezas y cerró todas las bocas.

En aquel rincón del mundo sólo un hombre sobre viva en la cima de un ciprés; era un vendedor que, aterrado del silencio y enloquecido de espanto, pregonaba su inútil mercancía para acompañarse el miedo con la voz:

— ¡El agua! ¡El agua fresquita! ¿Quién quiere más agua?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

Rogelio Mora Fernández

Abogado y Notario Público

Atiende asuntos para ante los tribunales superiores
Resuelve consultas judiciales
Desempeña cualquier diligencia de su profesión.
Oficina contigua al Taller Tipográfico de Salazar Hnos.

La Industrial

Zapatería de Pedro Fuscaldó

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS Y EN CALZADO PARA SEÑORAS

Habiendo recibido un gran surtido de Materiales de los acreditados Depósitos de J. V. Nigro y de Santiago Sabatino, excito á mis clientes en general para que aprovechen la ocasión de adquirir magnífico calzado á los módicos precios de costumbre.



Fray Gerundio saluda á los lectores de "El Comercio" y á sus amigos, deseándoles para el Nuevo Año salud y prosperidad.

Enero 1º de 1913.

Arbol de Navidad

No sabemos por qué se quejan los cronistas de todo periódico de la vida monótona de Limón, pues acaso no hay pueblo que más se divierta. No pasa una semana sin que se registre por lo menos un picnic, un baile, un paseo á la Uvita, sin contar con los recreos dominicales y las retretas tri-semanales, ni con los espectáculos que nos ofrecen para ciertas noches de la semana los dos teatros de la ciudad. Nada, el hábito de quejarnos: los que no se divierten es porque no quieren.

La última semana ha sido fecunda en acontecimientos: un cronista habil sacaría mucho partido de esa serie no tan rumpida de paseos y bailes, cenas y banquetes, en celebración de la fecha clásica del Cristianismo, la Navidad: fiesta de los niños, que saludan todos los años inconscientemente el advenimiento de la Era de Paz, de Caridad, de Amor, con sus risas y sus alegrías; fiesta de los padres que ayudan, acaso sin quererlo, con sus dátilos de juguetes, de vestidos nuevos, de dulces y de pacien-te sometimiento á sus infantiles exigencias.

La nota más saliente en este concierto general ha sido sin duda la que han dado los esposos Kirkpatrick y los esposos Doswell, en la casa de habitación de los primeros. Las bellas niñas Kirkpatrick y el hermoso heredero de Doswell invitaron á sus pequeños amigos para que fuesen á admirar y á repararse después, los mil y un juguetes brillantes y provocativos, que un frondoso árbol de Navidad, plantado en el salón, ostentaba colgando de sus ramas, multiplicados con el centelleo de mil lucecitas eléctricas artísticamente colocadas y con el constante vaiven de sus débiles y flexibles puntos de apoyo. La media tradicional se ostentaba también majestuosa: allí estaban ocultas las sabrosas golosinas que más tarde habían de hacer las delicias de tantas boquitas sonrosadas. Aquello era un cuento de hadas para aquellas cabezitas infantiles, que se agitaban ansiosas al rededor de aquel árbol fantástico. . . . Las señoras Kirkpatrick y Doswell comenzaron al fin á cumplir la comisión que el pequeño niño del Portal de Belén les había encomendado, de repartir dulces y juguetes á sus amiguitos de la tierra que no podían transcurrir para esperar la aurora del día de Navidad. . . . Como fué aquello? Quienes gritaban y reían y cantaban y gesticulaban más? Las niñas Kirkpatrick ó las Zurcher? Las Aragón ó las Mora Prestinary? Las Gallegos ó las Ramirez, ó los Lara, ó los Gomez Caseros, Doswell ó Arrázola Mateus, Merrill ó Mora Valenzuela, ó Romero ó Nazari, ó Maduro Lobo, ó los dueños de otras rubias cabezitas cuyos apellidos se nos escapan. . .

Aquel era un concurso babilónico y desafiarnos á quien se hubiera atrevido á discernir el primer premio. . . . Aquel era un cuadro lleno de luz y de alegría. . . . que no debió terminar nunca. Pero la luz del sol iba abandonando la Tierra y era preciso pensar en la marcha. Que si quieres! Todos estaban rebachos, natural, pero se conformaron; y dirigiendo una última mirada al árbol brillante de luz pero sin frutos, iban saliendo y dando gracias á las señoras de Kirkpatrick y Doswell, más que con sus voces con el gozo de que estaban llenos, con sus ojos llenos de vida y con sus manecitas llenas de pitos, de dulces, de cometas, de espádmes.

Bajaron las amplias gradas y fueron perdiéndose en las sombras de la noche que avanzaba rápidamente. . . . Adios niños queridos, volveréis á encontraros en el camino de la vida?

EX

LAS GRANDES NOVEDADES EN

JUGUETES

han llegado ya á la

Imprenta Canalías

El paraíso de los niños está allí

Cosa nunca vista en Limón

GRAN EXPOSICION DE MUÑECAS

Una visita no les cuesta nada y tenemos la seguridad de que saldrán absolutamente satisfechos y con ganas de comprar los juguetes para sus niños

Acudid hoy mismo. El 25 será tarde porque ya se habrá vendido todo

PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS



Los Productos de esta Casa son reconocidos como los más Puros y de mejor Calidad que se elaboran en el país

NEVERIA REFRESQUERIA

EXCELSIOR

PASTELERIA CONFITERIA

Ricardo B. Morales

Fábrica de Aguas Gaseosas,
Helados y Siropes

Las Bebidas Gaseosas de esta Marca
Igualan si no Superan á las extranjeras

LA MODA

Zapatería

de Nicolás di Benedetto

Venta de toda clase de calzado

Pascuas, Noche-Buena y El New Cash Store

Muy contentos están todos los niños, por haber llegado ya á este famoso Establecimiento, un inmenso surtido de Juguetes, propios para la temporada presente, y que se exhiben actualmente, y son los siguientes: Alcañías, Cajas de Música, de fantasía, de sorpresa, Baulitos, Copitas de decepción, Vasitos miniatura, Pallasos, Muñecas, Muñecos, Santa Claus, Babies, Perros, gatos, Ovejas, Conejos, Venados, Vacas, Camellos, Chivos, Mulas, Pavos, Oulebras, Arañas, Tambores, Trenes, Sortijas para niños, Pianos, Marimbas, Pitos, Trompetas, Máscaras, Bailarinas, guinaldas, Campanas, Caballería, Pinturas, Regaderas, Adornitos, Bolas de hule, de lana, de cristal, de ágata, Hamacas, Carricoches, Carretitas, Pistolas, Maracas, Rifles, Espadas, Roletas, Casitas, Canastitas, Juequitos porcelana, etc., etc. 25 por ciento de rebaja en ventas al contado. Venid, padres, con vuestros hijos, á aprovechar esta gran ganga, como también á recrear la vista.

Puerto Limón, Diciembre de 1912.

B. RAMIREZ R.

Cabrera y Peña Hnos

La Conveniencia

La Tienda de más Gusto en la ciudad : : :

Especialidad en Sombreros de la afamadisima
marca J. B. STETSON

y en CALZADO elaborado á mano
PRECIOS al alcance de todos

Aníbal Rivas

Relojería y Platería

Puntualidad y esmero en los trabajos
que se le confian. Precios módicos.

José Hernández Sánchez

Procurador Judicial

Despacha en su Oficina en la Avenida
3a., contiguo á la casa de don Enri-
que Nazari.

ASEO Y BUEN TRATO
es el lema de la

Barbería de Pedro Muñoz

Contigua á la Panadería de Lindo y
frente al Club Atlántida

Juan Knohr Hijos

San José y Limón

Únicos Agentes de los famosos
BETUNES

"MAGNET" y "GLORIA"

Cartón Embreado y Pintura Es-
pecial para techos, de la conocida
marca NEPONSET

Para cobros de Recibos, de Alquileres
y cuentas, y para cualquier comisión
búsquese á

=George Loranty=

Honradez y Puntualidad en el servicio.

TALLER FOTOGRAFICO

DE
MONGE & Co.

SITUADO EN LA AVENIDA 1ª, JUNTO A LA HAMBURGUESA AMERICANA

Es el Mejor que se ha establecido en Limón

Se hacen trabajos de excelente mérito artístico á la altura de las mejores galerías, y se garantizan prontitud, cumplimiento y precios equitativos. Se hacen retratos sobre papel, seda, vidrio, madera y sobre cualquier objeto que el cliente desee. Se trabaja de noche lo mismo que de día.

A mis favorecedores

Al frente de mi Tienda y Taller de Zapatería, en San José, queda el competente maestro don Aníbal Amador.

En Limón, recibiré órdenes en la Agencia de la Imprenta Moderna, "Guía General de Costa Rica", "La Información" y "La República", hoy á cargo del suscrito, quien atenderá gustoso todo reclamo ó solicitud que con ellas se relacione.

Emilio Artavia

4a. Avenida, inmediato á la Comandancia de Plaza.

HOTEL SIGLO XX

PRECIOSA VISTA AL MAR

Comodidad y Buen Trato



APARTADO
No. 106

Código: A. B. C.
5a. Ed.